

critic@arte



www.criticarte.com

IMACP y Universidad; concepto y formalismos

Una decepción generalizada se alza por la restricción de arte contemporáneo en los programas culturales de los Gobiernos del Estado y del Ayuntamiento. La comunidad poblana de arte coincide en que el abandono es flagrante ¿Será por la falta de interés de los protagonistas de la política, conservadores de derechas? ¿Será por la real ignorancia en este tema de muchos individuos en sus filas? ¿Será que sólo propician la actitud populista de eventos culturales que satisfagan las costumbres populares? El Festival Internacional de Puebla que fue instituido años atrás trataba de conciliar la vanguardia con lo popular en varias expresiones culturales que convergían en las fechas de su celebración. Hoy veo con asombro e inquieta resignación la atención exclusiva a funciones musicales con la programación del Festival Internacional 5 de Mayo, denominándolo de cultura, cuando debieran llamarlo de música, como se promueve cuando se trata de Teatro... ¿CUANDO SE OFRECERÁ UN FESTIVAL DE ARTES VISUALES QUE ENGLOBE DIFERENTES EXPRESIONES DE LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL DEL ARTE? ¿Quizás una iniciativa que empuje una Bienal que aporte acciones y movimiento en el panorama de la cultura en Puebla? Es una utopía mientras se mantengan los gobernantes en turno.

El arte actual en Puebla quedó aprisionado por los intereses mezquinos del comercio de individuos subyugados con renombre o prestigiados decoradores de salas, burdas realizaciones costumbristas o surrealistas difundidas en muestras de artistas protegidos de la élite político-económica, o con la difusión de los intereses benéfico-sociales enmascarando la propagación de obras ínfimas de artistas locales que desplazan a muchos comprometidos artistas actuales que realizan su labor creativa alejados de la atención de la sociedad, pues ni galerías o instituciones albergan interés en promocionar las prácticas artísticas contemporáneas de Puebla.

En estas fechas, coincidiendo con el Festival Internacional, el 12° Encuentro pasó sin difusión ni influencia limitado al número de artistas participantes y su comunidad. El Museo Amparo aborda la remodelación de su espacio arquitectónico presentando en dos exposiciones una contraposición entre la elucubración de la práctica museográfica de restauración y la recuperación de la práctica fotográfica convencional como visión contemporánea. La capilla del Arte de la UDLA promueve sus artistas docentes en su licenciatura de Artes Plásticas. El Complejo Cultural Universitario prosigue su programación donde predomina la elección arbitraria y comercial en lo que carece de impulso universitario siendo coto privado de difusión mercantil. La Casa de Cultura disminuye y casi anula su oferta expositiva. El espacio de Galerías del Palacio se ocupa en

cartel de cine mexicano y, tan sólo en sala de las oficinas del IMACP con restrictivo horario para visitarlo había una alternativa de expresión contemporánea, “Ocho infinito” con mujeres artistas emergentes, y el panorama del Museo Universitario no se diferencia mucho más del CCU con la presentación de las pinturas de corte formalista de José Villalobos o la obra presentada en la sala de la IBERO con Tatiana Montoya en su muestra “Atmósferas”. Estas tres últimas muestras proporcionan una reflexión sobre el presente dominio de la razón conceptual y el protagonismo de la curaduría con OCHO INFINITO contrapuesto al dominio anquilosado de la plástica que evidencian como vigentes VILLALOBOS y la obra de MONTOYA.

La ocasión de contraponer una muestra de arte contemporáneo en Puebla con otras exposiciones de expresión plástica más convencional induce considerar uno de los temas centrales en el despliegue expositivo del arte actual: la figura del curador. El “curator” o “comisario” en español, es el individuo dedicado a realizar proyectos expositivos donde el factor fundamental es el teórico que sustenta la agrupación de las obras expuestas. Siempre estuvo la responsabilidad en un individuo para el desarrollo de exposiciones museísticas que se encargaba de coordinar el proyecto para alcanzar el objetivo propuesto. Con el advenimiento de nuevos lenguajes y actitudes en el arte contemporáneo se reclamaron renovados conceptos expositivos en los propios museos que introdujeron disciplinas como video, instalación y fotografía con un ámbito teórico que acrecentó el papel protagonista del rol del curador. Unos cuantos nombres marcaron a través de Bienales y exposiciones un rastro distintivo que fue seguido por advenedizos que han hecho profesión como modo de encaramarse en el sistema del mercado del arte. La actividad de curaduría se convirtió en el enlace principal entre el artista y las instituciones llegando a suplantar al mismo artista en su labor creativa, transformándose su papel desde el organizador de muestras de arte hasta un protagónico e influyente rol de intermediario entre galerías o instituciones del mundo del arte y el artista, el cual tiene que aproximarse a estos individuos para promocionar su carrera y llegar a insertarse en el ámbito del mercado del arte. Hoy, el papel de curador de arte contemporáneo se está disolviendo por su amplitud y falta de rigor en su preparación.

La intención de una curaduría se convierte en el punto central de la exposición “Ocho Infinito” en la sala de las oficinas del IMACP en Puebla. Frente al planteamiento de esta muestra que ahonda en la identidad de la mujer, presentada bajo curaduría de Capitán Tsunami, Ángel Chánez, y el apoyo teórico de la escritora Anaíd Sabugal, pueden encontrarse en otros centros expositivos las propuestas plásticas de José Villalobos, y de Tatiana Montoya. Mientras aquella agrupación de ocho artistas emergentes busca una aproximación estético-epistemológica a la realidad femenina induciendo en el espectador una operación mental de contenidos significativos, estas otras exposiciones tratan de despertar los sentidos del espectador conmoviéndolo con los colores y las formas bidimensionales. Es una contraposición entre lo iconográfico-visual de las propuestas de “Ocho Infinito” donde el concepto se concreta en lo objetivo, frente al concepto de lo formal en lo cognitivo-sensorial de las texturas y el color de las obras de Villalobos y las de Tatiana Montoya.

La forma de vincularse con el público define las características de la actitud contemporánea del arte. La experiencia estética contemporánea reclama la participación del espectador de diversas maneras, y en donde el discurso del proyecto del artista ha de ser descifrado para la comprensión de la obra en la que la idea predomina sobre la realización

plástica. Y al contrario, la obra de corte modernista dentro de la abstracción o figuración se envuelve en una relación directa de contemplación activa hacia lo material-plástico de la imagen integrada al soporte donde los principios básicos de diseño de la imagen, unidad, armonía, ritmo, enfoque, color y textura prevalecen en la lectura estética que conducen a la dimensión del disfrute visual que se despliega en el espectador como experiencia estética.

Una de las muestras que proyecta esperanza de revitalización del arte actual en Puebla, basado en el ánimo organizador de un individuo y de inquietos talentos femeninos emergentes desde la escritura a la práctica visual es “Ocho Infinito”, que ocupó una sala de las oficinas del IMACP que apenas se promueve y que resulta difícil de visitar por el horario de oficina aunque, al menos, es un gesto positivo en el extendido abandono del arte actual por parte de esta institución municipal.

No todo, al final, resulta merecedor de elogio en esta exposición pues, al aproximarse desde el subtítulo “Muestra de Arte Experimental” se anticipa un grupo de obras que confronte el arte actual objetual experimentando la intersección con otras disciplinas desde la gastronomía a la electrónica o la bioquímica, llegando al encuentro directo con el público o la participación activa social, la inmaterialidad digital, la ubicuidad de internet, o la creativa intrusión en la vida cotidiana. Obras que quizás respondieran a las nuevas estéticas de relación o recepción que retan las categorías habituales de la Estética. Es un error llamar “experimental” a esta muestra que denota la falta de visión del curador, de apodo Capitán Tsunami, quien, en su oportuna actuación, no depara en serias carencias que se revelan con su acción. La muestra aparece desarticulada y confusa en nombres y alias con un folleto mal diseñado, donde su aproximación teórica de orientación curatorial es sustituida con la participación de Anaid Sabugal que construye un texto digno, aunque algo complejo. La participación curatorial consistió en congregar y coordinar varias estudiantes de varias escuelas de arte de Puebla que reflexionan sobre el tema propuesto de su condición que, como apunta Anaid en su texto, resulta de una mirada masculina que se proyecta desde la alteridad del ser mujer. No es asunto de sexo la construcción de la sexualidad, sino de género, y la vulnerabilidad femenina desde la imposición del ser masculino origina la identidad de la mujer que, a través de su confrontación se vuelve ese infinito siempre revolvente...

Las propuestas plásticas rozan tangencialmente el fundamento intelectual de la exposición y se hallan entre lo defectuoso y lo relevante, aunque se entiende siendo estudiantes que inician su andadura expositiva y cuyos lenguajes se están conformando. Abunda la intervención directa sobre el muro; con un defectuoso manejo del material de dibujo en Alejandra García opuesto a la destacable Mariana Rodríguez con su trabajo “Mnemosine” donde, a través de una línea de tiempo, plasma puntos biográficos en un entramado relacional de carácter caligráfico desenvuelto, que Merlina Krönica también utiliza buscando tras un políptico la esencia narcisista con un collage figurativo que trata de sostener en una interrelación cubista-surrealista. Quien acierta, sin alcanzar un ensamble adecuado es Esperanza Kröger con el diálogo pintura-copa de metal donde en evocación barroca de la vanidad, la figura de mujer atesora el resto óseo que aparece real en la copa. Irais Fernández presenta foto de dos piernas entreabiertas de género opuesto en esquina provocando en su encuentro un torrente de formas piramidales agresivas, simbolización atrayente que pudo ser mejor resuelta. Y Karla Mariana realiza una sugerente

videoinstalación desde su propuesta de video en colaboración con la escultura de César Aldaco.

Contrapuesta a la aproximación de razón conceptual de la exposición “Ocho Infinito” se mostraba la plástica de la última obra de José Villalobos en el Museo Universitario, y la de Tatiana Montoya en la Galería de la Universidad Iberoamericana. Ambos artistas comparten la tendencia de la exaltación de lo formal, el énfasis de los principios matéricos desde lo simbólico a lo concreto: la reducción a los elementos de la naturaleza, orgánicos o metálicos, y el recurso a procesos primarios naturales de entropía: oxidación y pátina que, en sus formas esenciales convocan los cuatro elementos; aire, viento, agua y fuego. Ambos coinciden también en sus fundamentos teóricos de sustentación en la naturaleza, aunque Villalobos se centra en los aspectos visibles de la realidad como bosques, árboles, rocas o cielo, y la plástica de Tatiana remite a vertientes de dimensión molecular, celular o, en el polo opuesto, cósmica recurriendo a la geometría esencial que converge en el tratamiento textural y colorístico de ritmos, esquemas de círculos o espacios cuadrangulares y figuras.

Cualesquiera sean las razones ideológicas en las que se conceptualiza la obra arropándola con la actitud teórica contemporánea, al final prevalece la aproximación matérico-abstracta, formas y colores en composición, como verdadera fuente de la creación de la imagen. A pesar de la idea de elucubrar un sustento teórico, resulta más bien una excusa para validar la actualidad de un informalismo a ultranza; es decir, ese movimiento pictórico que abarca la tendencia abstracto-gestual desarrollada en Europa desde Francia después de la II Guerra Mundial durante el tiempo que se impulsaba en USA el Expresionismo Abstracto Americano.

El principio de la realización de estas obras se encuentra en el “razonamiento perceptual” que R. Arnheim designa como el uso de relaciones entre las cualidades sensibles de tamaño, movimiento, espacio, forma y color. En el conjunto de estas obras prevalece un razonamiento primitivo inconsciente como actitud creativa emanada desde la conciencia del artista; es un proceso mental impulsado por el movimiento romántico del siglo XVIII que centraba lo creativo en la actividad espiritual del artista ensalzando los atributos de la imaginación, la inspiración, la libertad y el genio, relegando las reglas y la imitación al artesano.

Podría desacreditarse el valor de estas producciones por emanar desde la vocación idealista-romántica, pero me interesa más enmarcar mi crítica denunciando los sistemas de prácticas institucionalizadas y la constelación de intereses que apoyan esta producción, pues el apoyo de Tatiana Montoya en la IBERO se relaciona más con la afinidad de algún directivo que selecciona esta obra en función de sus inclinaciones o compromisos que con una auténtica contribución a la reflexión artística contemporánea desde una universidad. Una vez más, es el mercado y los intereses involucrados defendiendo la producción de una élite social que impera cuando una universidad de compromiso social aboga por exponer esta obra; con ello tan sólo muestra el carácter mediatizado de sus intereses de clase dominante, el desconocimiento de sus directivos, o el engaño de su postura. Y que, en el caso de las obras que un Museo Universitario expone se mueven, igualmente, en la esfera de gustos y difusión alineados con el producto comercial, tanto como en el Complejo

Cultural Universitario, careciendo de una auténtica dirección de arte actual que debiera imperar en su orientación.

La situación del arte contemporáneo que atraviesa Puebla sufre en dos ejes, uno en el expositivo o de difusión que las estructuras institucionales descuidan junto a la propagación de la idea de las prácticas artísticas en la formación básica del estudiante, y otro eje es en el de la producción visual actual ligada, en parte, a la educación artística superior que en lo teórico se sustenta convenientemente en algunas universidades, pero que adolece en el área de estrategias formales. Se ha podido constatar esta situación a través de estas muestras comentadas dentro del panorama expositivo presente de Puebla.

Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com* *Sígueme en* facebook: *criticarte*, twitter: *@arte_criticarte*

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Mayo de 2013